

SITUACIONES PROBLEMÁTICAS EN LOS PROCESOS DE INTERVENCIÓN EN ÁREAS RURALES

Problematic situations in the intervention processes in rural areas

Roberto Ringuelet, María Inés Rey y Rossana Cacivio
Facultad de Psicología y Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales

Universidad Nacional de La Plata
rringuelet@ciudad.com.ar

Resumen

El presente artículo se encuadra en la problemática general del desarrollo rural en Argentina en los últimos 30 años. Nos situamos en un campo de confluencia entre las políticas públicas y la identidad e intereses de los pobladores rurales. Nos basamos en un proyecto de investigación y desarrollo que tiene como objetivo la identificación de interfaces nucleares a lo largo de la cadena de desarrollo: en la formación de los agentes, en la implementación de los proyectos y en las relaciones con los productores.

Nos interesa dar cuenta de situaciones problemáticas entre los diversos actores sociales y entre diferentes visiones de desarrollo. Especialmente nos interesa ver la situación de trabajo de los técnicos de campo y cuál es el grado y tipo de incorporación de una visión social del territorio.

Palabras clave: Desarrollo rural; Técnicos de campo; Interfaces.

Abstract

This article is part of the general problem of rural development in Argentina in the last 30 years. We are in a junction field between public politics and identity and interests of rural people. We rely on a research and

development project that aims to identify nuclear interfaces along the development chain: in forming agents in the implementation of projects and relationships with producers. We want to account for problematic situations among various social actors and between different visions of development. Especially we are interested in the work situation of field technicians and what is the degree and type of incorporating a social vision of the territory.

Keywords: Rural development; Field technicians; Interfaces.

1-Introducción

a. Antropología, psicología y ruralidad

El núcleo del artículo corresponde básicamente al proyecto “Estudio de las situaciones problemáticas en las interfaces de los procesos de extensión rural”, que bajo la dirección de Roberto Ringuelet articula las Facultades de Psicología y de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata. En el mismo confluyen desarrollos teórico – metodológicos de diversas disciplinas: Antropología Sociocultural, Extensión Rural y Psicología Social. El abordaje implementado involucra una dialéctica interdisciplinaria, que nos convoca coincidentemente en una serie de problemas en torno a la cuestión de las interfaces en los procesos de intervención social. Aquí vamos a presentar una síntesis de los planteos principales y resultados, sus formas de abordaje y una mención del tema en el contexto de la Facultad de Psicología.

Entendemos que hay una íntima convergencia entre Psicología y Antropología al menos en tres sentidos. Por un lado, por cuanto lo social conforma lo que muchos psicólogos llaman “producción de subjetividad”, o sea, el modo en el cual las sociedades determinan las manifestaciones específicas de las conductas psicológicas, más allá de la permanencia de determinadas pautas inconscientes (Bleichmar, 2003). En consecuencia, los profundos cambios involucrados en los fenómenos sociales estudiados tienen su concomitancia en las transformaciones psicológicas.

Por otra parte, tanto Antropología como Psicología coinciden en un aspecto metodológico clave en las investigaciones e intervenciones que remite a la necesidad de un abordaje “reflexivo” de cara a los cambiantes fenómenos de interculturalidad-desigualdad en nuestra sociedad con-

temporánea y nuestro propio involucramiento en los procesos sociales. Por último, una parte específica de nuestra investigación referida a las relaciones laborales se aborda desde la psicología social.

La relación de la Antropología y la Psicología con las áreas rurales tiene una larga historia, aunque no desde sus comienzos. Desde los estudios ya propiamente modernos de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX en el caso de la Antropología, los académicos “occidentales” encontraron su objeto de estudio en las áreas rurales de sus naciones e imperios, pero no los estudiaron en tanto tales (como fenómenos rurales), sino encapsulados en sus relaciones sociales internas, como hechos “tribales” autocontenidos, más que en sus interacciones regionales-globales en donde se constituye el hecho rural (Ringuelet, 1986). Cuando cambian los enfoques teóricos (en el período entre las dos guerras mundiales), los antropólogos se interesaron en las transformaciones que las sociedades aborígenes venían experimentando y pasaron a verlas en tanto sociedades campesinas articuladas en un mundo mayor.

En el caso de la Psicología, ésta es hija de las urbes, crece al compás de la disolución de los lazos comunitarios y de la individuación de las sociedades del occidente europeo. Tradicionalmente hay poca presencia de la Psicología en los ámbitos rurales, pero ya avanzado el siglo XX se fue expandiendo en el campo acompañando las mismas transformaciones agrarias. Y a partir de las décadas de 1960-70, podríamos identificar dos vertientes psicológicas más integradas al mundo rural: una de ellas es el acercamiento de los psicólogos a las actividades de extensión y sociología agraria, como parte de las formas metodológicas de pensar la transferencia tecnológica¹. La otra, sitúa el contexto de la extensión agraria en un ámbito político más amplio, asociado al abordaje de la “sociología crítica” entendiendo la extensión como educación-comunicación “transformadora” (tal los abordajes surgidos entonces, como el de la educación popular de Paulo Freire y la investigación acción participativa de Orlando Falls Borda). De una u otra manera, la Psicología entra en el mundo rural de la mano de subdisciplinas o áreas marcadamente interdisciplinarias, como la psicología social y la psicología comunitaria, aso-

¹ No es el lugar para extendernos sobre la historia de la extensión agraria que hemos tratado anteriormente en diversos trabajos (Ringuelet y Rey 2010).

ciadas a la intervención rural según diversas políticas agrarias (Sanchez Quintanar, 2009).

2-Orientación metodológica

Partimos de un abordaje microsocial contextualizado regionalmente y triangulado mediante información documental. Las fuentes de información y tecnologías, por tanto, consisten en estrategias de recolección primaria. El abordaje metodológico en profundidad se hace a partir de unidades seleccionadas, buscando la construcción de relaciones significativas y tipologías. De tal manera, la observación de diversas situaciones, entrevistas a interlocutores seleccionados y encuestas localizadas son medios privilegiados en el trabajo de campo.

Un acercamiento a los actores sociales de sesgo antropológico, principalmente, a partir de un marco que nos permita una visión totalizadora (en la presunción de la intervencionalidad múltiple de los fenómenos considerados), una visión contrastiva (teniendo en cuenta especialmente los sentidos diferenciados de sectores y situaciones) y una visión concreta (un registro que rescate situaciones continuas e integradas de vida). A esto se suma la consideración de la perspectiva del actor social de la población bajo estudio, en una interrelación social con acciones coordinadas participativas.

3-El campo social delimitado en el mundo rural

Para delinear las características de las áreas rurales elegimos un sector que, si bien no es el único en el cual desarrollamos nuestro trabajo, constituye un área privilegiada. Lo denominamos *campo social rural periurbano* en torno a la ciudad de La Plata².

Este campo social tiene como un eje básico la producción hortiflorícola y otras producciones del "espacio natural" tal como zonas destinadas a la conservación, al recreo, a la vivienda, entre otras. Sumado a

² Usamos el concepto de *campo social rural periurbano* a partir de una primera inspiración en la obra de Bourdieu (1977), como una trama o configuración de relaciones sociales delimitada que condiciona y es condicionada por los actores en función de su cuota y tipo de poder. Esta delimitación nos permite circunscribir algunas especificidades en las relaciones sociales analizadas, aunque la autonomía de este campo social es relativa dada su inserción con fronteras difusas en el periurbano general (Ringuelet y Rey, 2009).

esto, existe una particular construcción del hábitat con cuadrículas más amplias que las urbanas, una distribución y tipo de servicios más laxa y una presencia comparativamente mayor del paisaje vegetal.

Podríamos identificar en tercer lugar como propias del campo de trabajo algunas particularidades de las redes sociales, asociaciones y lazos laborales. Se trata del énfasis en relaciones de tipo personalista expresadas por la superposición de roles, las relaciones “cara a cara”, los compromisos de amistad y parentales (Ringuelet, 1985); podemos registrar un cierto “sentido comunitario” en parajes y poblados. Un hecho especial de las zonas hortiflorícolas es que frecuentemente se superponen el hábitat de trabajo y el hábitat doméstico, al ocupar los trabajadores una vivienda en el establecimiento, y la vivienda de los propietarios vecina a las plantaciones. Desde ya, no se trata de zonas tradicionalmente campesinas en donde estos fenómenos tienen mayor registro. Por su parte, las estrategias de vida de los sectores sociales más subalternos, mayoritariamente se resuelve mediante circuitos informales y usando fragmentariamente los servicios públicos y participando marginalmente en las asociaciones formales (Ringuelet y Rey, 2009). El espacio periurbano de La Plata, constituye un conglomerado de diferencias étnicas regionales y nacionales con adscripciones de origen más o menos marcadas y que, en algunos casos, han alcanzado fuertes anclajes de pertenencia territorial y parental e inciden significativamente en las configuraciones subjetivas de los actores periurbanos.

Este ámbito social periurbano constituye una frontera móvil, lugar de la marginación y, a su vez, lugar de encuentro y reorganización. Territorio de contrastes, la región rural periurbana “se conforma a la vez como una frontera territorial y simbólica. Este ámbito espacial y social ha constituido tradicionalmente a la vez un lugar de separación y un ‘pasaje’ para los diversos grupos de migrantes llegados a la zona en distintos momentos históricos. Primer ámbito de recepción, ayuda y redistribución con un intenso dinamismo para los recién arribados, que incorporan aquí códigos comunicacionales, formas de sociabilidad, recetas y mapas para guiarse en el entramado sociocultural y urbano que les es doblemente desconocido” (Archenti y Ringuelet, 2000: 35).

Su fisonomía se debe a una sucesión de corrientes migratorias desde fines del siglo XIX, en principio europeos (principalmente italianos);

luego, hacia mediados del siglo XX, se agregaron inmigrantes del noroeste argentino, seguidos muy pronto por bolivianos, para nombrar las corrientes más características. En la actualidad, la mano de obra de medieros es fundamentalmente boliviana.

De manera general, el conjunto del periurbano se caracteriza por un gran dinamismo a partir de procesos activos de interfaces³ que articulan fenómenos sociales de interculturalidad, de desigualdad, de movilidad social, interconexiones y flujos.

En un par de décadas desde los años de 1980, aquellas localidades más cercanas a la ciudad se fueron fundiendo con los suburbios o se hicieron intersticiales aunque pudiendo conservar en parte actividad agrícola puntual (tal como Hernández o Gorina). Las localidades periféricas mayores, anteriormente ubicadas en las zonas rurales del partido de La Plata, fueron alcanzadas por la conurbación, y afectadas por conflictos de uso del suelo y son actualmente centros mixtos residenciales, de servicios urbano-industriales y agrícolas (tal como Lisandro Olmos, Melchor Romero, Abasto, Arturo Seguí, Etcheverry y Arana). Simultáneamente se amplió la ocupación residencial extraurbana.

El mundo rural y urbano confluyen también en un tipo de patrón de ocupación difuso y de acelerado crecimiento, que son los asentamientos marginales de ocupación “asistemática” que se presenta en todo el periurbano. Hacia fin de siglo XX estos ocupaban un tercio del cinturón verde (Bozzano, 2002). Está compuesto de lotes baldíos, ocupaciones precarias, tenencias especulativas, decapitación de suelos y tierras fiscales descuidadas que llenan los intersticios de las ocupaciones consolidadas, sean del ámbito rural o urbano. Por otra parte, en el periurbano hay muy pocos espacios recreativos públicos, lo que contrasta con la amplitud campestre y los clubes recreativos de diversas instituciones.

Los críticos cambios económicos de fines de 2001 acentuaron la situación crítica del sector agrario, a diferencia de las décadas anteriores, las formas organizativas más estructuradas entraron en crisis y provocaron que muchos productores pequeños y medios tradicionales entraron en

³ Usamos el concepto de *interfaz* a partir de su significado genérico como intervalo entre dos fases, implicando algún tipo de discontinuidad. Su significado comprensivo nos ayuda a entender tipos y fuentes de discontinuidad social y observar mejor las diferencias entre distintos actores, desajustes institucionales, conflictos inherentes a los mismos y sus diversas formas de resolución (Ringuelet y otros, 2015).

un proceso de retracción: dieron en arriendo su tierra o parte de ella, y reorientaron sus capitales y ahorros, acelerando el traspaso generacional. Hay empresas medianas y grandes que se venden.

Cada sector y tipo de productores enfrentó circunstancias específicas. En el caso de los productores más pequeños, que fluctúan en condiciones límite con una economía familiar de multiinserción laboral, nos encontramos con una gran variedad de situaciones. En el actual escenario de la globalización, se están produciendo cambios importantes en la vida cotidiana y en la construcción general de los lazos e identidades sociales, aunque no de la misma manera ni en el mismo grado en los diferentes ámbitos y sectores sociales. Lo que consideramos significativo, por cuanto la región bajo estudio es un mosaico de diferencias interculturales y formas de desigualdad.

4-Interfaces en los procesos de extensión rural⁴

Como expresamos en el proyecto original, en la producción académica argentina de los últimos 30 años se dio una gran importancia a los procesos unificadores económicos y sociales en general, que reflejó el incisivo proceso de acumulación de capital. Pero esa producción hegemónica escondió la existencia de una multitud de fenómenos de diferenciación y desigualdad social y el desarrollo de conflictos.

En las últimas décadas también fueron surgiendo estudios que buscaron comprender la contraparte de los procesos globalizadores y es aquí en donde nos ubicamos. Han surgido en el período nuevas visiones sobre el manejo del poder en los programas de intervención con la inclusión explícita de las acciones colectivas y organizaciones de base (Bustos Cara y Alvadalejo, 2001). Las injerencias de las instituciones de extensión agraria se fueron ampliando al territorio y los extensionistas se fueron acercando a un perfil de “agentes de desarrollo rural”, aunque este perfil constituye actualmente un camino cuyos resultados son muy diversos y desiguales. Los programas de desarrollo agrario (o más ampliamente rural) no conforman un bloque unificado, si bien suelen coincidir en los fines últimos: la mejora variablemente participativa en la producción y en las condiciones de vida de las poblaciones y de los territorios menos favorecidos. Pero existe una diversidad de orientaciones, diversidad de

⁴ Una elaboración mayor de los puntos 3 y 4 se puede encontrar en Ringuelet, Cacivio y Rey (2015).

poderes en la gestión, diversidad de resultados y, asimismo, una multiplicidad de contradicciones a lo largo de la cadena del desarrollo. Las doctrinas del desarrollo contenidas en los programas y plataformas institucionales tienen variaciones dependiendo de posiciones político-ideológicas, intereses sectoriales, orientaciones teóricas y poder de dirección.

De estas prácticas discursivas, estudiamos su expresión documental así como la actualización discursiva que expresa puntos de vista en situaciones concretas, con su multiplicidad y fragmentación y la complejidad de los conflictos. Nos interesa los actores que manipulan y eventualmente transforman las plataformas doctrinarias institucionales en determinadas arenas o prácticas sociales situadas, en las que se confrontan ideas y valores de los productores, de los extensionistas, de los expertos en desarrollo, etc. (Long, 2007).

El tema se ubica de manera general en lo que podemos denominar “cadenas de desarrollo rural”⁵, que comprenden ampliamente la misma formación de los profesionales, la organización de las instituciones de desarrollo rural y las relaciones de éstas con los productores y pobladores rurales en general, considerando estas partes como fases vinculadas en un proceso general de desarrollo. Es un campo de confluencia entre las políticas públicas y las poblaciones referentes de las mismas como conjuntos complejos multiactorales.

En este ancho campo, nos ha interesado delimitar algunos problemas centrados, por un lado, en las diversas visiones del desarrollo que se confrontan y, más específicamente, sobre el grado y tipo de incorporación de una visión social del territorio por parte de los agentes del desarrollo. Por otro lado, en la pregunta sobre los intereses y situaciones laborales profesionales que divergen-convergen en las instituciones de desarrollo.

5-Selección de planteos y resultados

a. Interfaces centradas en las visiones del desarrollo de los agentes de extensión

La idea anteriormente presentada de “cadenas de desarrollo” consiste en considerar que el comportamiento de los actores sociales del presente incorpora su formación universitaria y técnica y, por ende, conocer

⁵ Empleamos el término *desarrollo* en el uso más generalizado como una intervención planificada con el fin de transformar el área de que se trate, en este caso el área rural.

las teorías y perspectivas políticas de los cuadros académicos ha sido un aspecto importante e inicial en nuestro estudio. De tal manera recuperamos una serie de encuestas que fuimos realizando en diversos períodos a profesores de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata, como referentes privilegiados en los enfoques del desarrollo rural, en el contexto nacional. Desde el inicio del siglo XX, la FCAyF proveyó de cuadros técnicos a la agricultura en expansión. Se prepararon profesionales no sólo técnicamente sino que esto se hizo en el marco de una teoría de la “modernización” basada prioritariamente en el progreso técnico. Pero con la apertura democrática del gobierno de Alfonsín, paulatinamente los organismos agrarios de intervención y la misma Facultad de Ciencias Agrarias que tomamos como referencia, incorporaron y recuperaron otros enfoques: Una orientación desarrollista y su idea sistémica y de economía planificada (vs. el enfoque tecnicista circunscripto en las innovaciones), la idea de sustentabilidad (vs. la agricultura convencional), la idea alternativa de investigación-acción participativa como una intervención orientada más específicamente a pequeños productores del medio. Las nuevas ideas del período van ganando espacio como un nuevo discurso hegemónico en las instituciones públicas, conviviendo en el mundo agrario general con la orientación vertical “transferencista”, dado que en la práctica productiva del país, la realidad predominante es el “desarrollo modernizador” (Ringuelet, Caciopio y Rey, 2015).

Las encuestas mencionadas fueron realizadas en dos períodos que nos permitieron comparar cambios de enfoque. La primera en la etapa de Menem (1994) y la otra posterior a la crisis del 2001 (2009-10). Registramos un marcado cambio de perspectiva desde una orientación transferencista a otra conceptualmente más abierta y más compleja. Básicamente los resultados en ambas encuestas sobre la idea de desarrollo rural se presentó en tres grupos. Uno mayoritario y diverso que, en conjunto, confluye en la idea de desarrollo como fenómeno complejo de facetas múltiples, tecnológicas, económicas y sociales. Otros dos grupos minoritarios centrados respectivamente en la transferencia tecnológica o en el bienestar de la población y la participación. En la encuesta del 2009 las respuestas fueron más elaboradas, disminuyendo las respuestas centradas en el enfoque transferencista que, de todas maneras se

mantuvo. Las respuestas incorporaron ahora una mención más amplia y detallada a los actores del territorio. Todo esto constituye el reconocimiento de un nuevo pensamiento hegemónico comparable al de otras instituciones oficiales del período (Ringuélet y Rey, 2010).

Pero lo que observamos en esta ocasión y luego en entrevistas y exposiciones de técnicos, es que frecuentemente este cambio de enfoque general no es claro sino que constituye un tránsito hacia ideas más o menos difusas del (nuevo) territorio conceptualizado y de los propios posicionamientos políticos.

En referencia a los técnicos/profesionales de pequeñas Agencias nos basamos en el análisis de proyectos locales de los últimos años adscritos a la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP y actuantes en su área de influencia y en observaciones en algunos eventos con fuerte sesgo de extensión, tal las Jornadas anuales de Agricultura Familiar de la UNLP 2011-2014. Para los técnicos de grandes agencias, la información provino de fuentes directas y documentales de profesionales de programas nacionales de extensión, de comentarios de alumnos de la maestría PLIDER (Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural) La Plata-Balcarce-Bahía Blanca y en la consultoría del Departamento de Desarrollo Rural (FCAyF, UNLP) 2004-2006 sobre el componente técnico de los programas nacionales de desarrollo dependientes de la Secretaría de Agricultura de la Nación.

Hay un desfasaje central en la acción de los técnicos agrarios centrado en la interface básica que conceptualizamos como *relación con el Otro*. En los eventos donde hicimos observaciones, aparece el cuidado programático de horizontalizar las posiciones en el sentido de dar espacios de expresión en términos de diferencias funcionales: El Otro es el que hace otra cosa, el que ocupa otra posición: técnicos, productores, etc. Se reconoce la existencia de universos simbólicos diferentes, pero se trata de un reconocimiento nominal que no interfiere en la medida que se diluye en la aceptación de las reglas del juego. En los foros, jornadas y otro tipo de evento, hay mucha exposición y (por la misma índole del encuentro) se presta más atención a las plataformas teóricas, pero cuando se trata de la acción directa en el campo son más frecuentes las visiones desajustadas a partir de la ilusión de transparencia de lo social y la "folklorización" (la

visión étnica esencialista) que interfieren en el diálogo en el campo del extensionista y, en consecuencia, en los resultados de los proyectos.

Como decíamos recientemente, “el problema de estándares alternativos de racionalidad y de la relatividad de los valores, se presenta con toda intensidad en el campo de las relaciones interculturales en el que el extensionista debe reconstruir desde el marco conceptual-valorativo en el que sus instituciones los ubican y sus propias categorías cognitivas, un contexto histórico y cultural que les es en algún grado extraño” (Ringuelet, Cacivio y Rey, 2015: 48).

Vinculado a lo anterior observamos una *tendencia homogeneizadora*, casi inevitable en la medida en que las nuevas políticas hacia la agricultura familiar, por ejemplo, se hace como convocatoria abierta y accesible, lo que se expresa en los foros estudiados. Pero una profundización de las acciones se enfrenta a la heterogeneidad de los actores sociales del ámbito rural.

En la relación con el Otro, no podemos aislar un componente cultural de la situación de igualdad-desigualdad, o sea, del componente de poder. De tal modo, los contrastes culturales se reformulan necesariamente en contrastes político-culturales y es cuando aparece la contradicción *sujetos políticos vs sujetos ejecutores de políticas*.

Habitualmente partimos de una situación que transparenta la desigualdad. Vemos sectores relativamente supraordinados vinculados al Estado que se articulan con sectores sociales relativamente subordinados, en una política relativamente alternativa. Estos condicionamientos implican comúnmente un reclutamiento de actores beneficiarios para programas estatales a los que se suma el productor-poblador rural (a la agencia del “Otro estatal”) ⁶. Frecuentemente el productor parte de una situación de ser más “sujeto de políticas” que “sujeto político” y los extensionistas se convierten en “dadores” de oportunidades, en donde la agencia del Otro queda parcialmente anulada. Enfrentar el proceso de conocimiento de manera no egocentrada es presentarse a la diversidad desafiando al propio sistema de clasificación, de significación y de comprensión que sustenta al investigador-extensionista-Agencia. El diálogo

⁶ Entendemos por “agencia” la capacidad de conocer y actuar; las acciones y reflexiones como prácticas sociales modelan acciones e interpretaciones propias y las de otros. Los actores y sus relaciones tienen agencia y pueden atribuir agencia a objetos e ideas, a su vez, pueden influir en percepciones de otros actores sobre lo que es posible.

intercultural exige posicionamiento teórico-ideológico-empírico de los profesionales y de las instituciones de intervención para reconocimiento efectivo de los interlocutores políticos.

Cuanto más se enfatice la figura del productor-poblador rural como sujeto de políticas, esto tiende a restarle agencia y, a su vez, a desdibujarlo como actor colectivo y reivindicativo adecuándolo a una respuesta individual y adaptativa. Un quid de esta cuestión es, precisamente, la articulación en el diálogo con actores colectivos organizados. Cuando el profesional ejerce su agencia como ejecutor de políticas tiende a reducirla a un recorte técnico metodológico, desdibujando el asumirse como sujeto político. El reconocer al otro verdaderamente como sujeto político, obliga al profesional a definirse él mismo en su posicionamiento político.

b. Interfaces centradas en la situación laboral de los técnicos de campo

Aquí se realizó más puntualmente una serie de encuestas utilizando como instrumento de evaluación la versión corta del Cuestionario de Evaluación de Riesgos Psicosociales en el Trabajo ISTAS21, adaptación española del Cuestionario Psicosocial de Copenhague (CoPsoQ), complementado con estudio de casos mediante entrevistas semiestructuradas.

La información se delimitó en grupos de agentes pertenecientes a diversos organismos públicos, entrevistados en el contexto de la maestría PLIDER, anteriormente mencionada, (Cacivio, 2011 y actualización de datos 2014). Las encuestas se aplicaron a un Asesor Técnico de la Actividad Privada, tres cohortes PLIDER: Alumnos de La Plata 2010-11, La Plata 2014-2015 y Balcarce 2011-2012, un grupo de técnicos del Programa Prohuerta del INTA CERBAS y tres grupos de extensionistas de ACA (Asociación de Cooperativas Argentinas) Rosario, Junín y Carabelas. Los datos se discriminaron según sexo.

Se evaluaron los *riesgos psicosociales* del trabajo en el marco de una formación de posgrado, lo que permitió integrar aspectos de formación y de desempeño profesional. Se identificó y ponderó la exposición de los actores a seis grupos de factores de riesgo.

Entendiendo por factores psicosociales a las condiciones en una situación laboral directamente relacionadas con la organización del trabajo, su contenido y la realización de la tarea, que pueden afectar positiva

o negativamente al desarrollo del trabajo y sus repercusiones físicas, psíquicas y sociales. Cuando esos factores son percibidos negativamente por los individuos se convierten en factores de riesgo (Poy, 2007).

El primer grupo de riesgo lo constituyen las exigencias en el trabajo. Los ritmos de la tarea, su regularidad, las posibilidades o restricciones en la expresión de sentimientos. Según la ponderación obtenida, es desfavorable para casi todos los encuestados.

El segundo eje refiere a las condiciones de desempeño del trabajo. Aquí se evalúan las condiciones y posibilidades de desarrollo, el control sobre los contenidos, el margen de autonomía, el grado de aplicación de las competencias previas o el trabajo carece de sentido. Solamente este ítem es favorable para casi todos los encuestados y aparece como el gran convocante para asumir los riesgos que genera el trabajo.

El tercero refiere a la percepción de inseguridad laboral. Se muestra mayoritariamente desfavorable, más allá de las diferentes formas de contratación de los extensionistas.

El cuarto apartado remite al apoyo social y calidad del liderazgo, al grado de previsibilidad o claridad de la función, al trabajo grupal o aislado, a la información adecuada y a la definición de las tareas. Aquí vemos que los hombres tienden más a un resultado favorable mientras que las mujeres a un resultado desfavorable.

Por su parte, el quinto eje refiere a la “doble presencia”, o tensión entre el trabajo doméstico y el remunerado. Aquí se verifica una coincidencia en el comportamiento de varones y mujeres, donde ambos sexos muestran mayoritariamente valores desfavorables, evidenciando dificultad para compatibilizar ambas tareas y la tendencia en hombres y mujeres jóvenes a comprometerse con las tareas del hogar por igual.

Finalmente, el sexto eje refiere a la estima, la cual mide las buenas o escasas compensaciones en el trabajo. La deficiente compensación por la falta de respeto, cambios inconsultos de función, acoso moral o trato injusto. Aquí las mujeres son las más expuestas, aunque sorprende la cantidad de valores desfavorables en general.

Los resultados del trabajo muestran que la mayoría de los ítems evaluados muestran riesgo psicosocial leve o desfavorable, aunque con significativas y diversas diferencias entre los grupos. La mayoría se expone a un alto riesgo psicosocial en función de sostener un trabajo que tiene

sentido para ellos, donde se manejan con una perspectiva de desarrollo personal.

Los técnicos de campo han sido (y son) los fusibles de la cadena de desarrollo, sensibles a los cambios y a las diversas formas de interacción con los destinatarios de las políticas (Cacivio, 2011). A la vez que condicionados por los límites de los programas, vieron la necesidad de flexibilizar la comunicación y aún más las formas y objetivos programados, pues en la implementación de los proyectos, se presentaron problemas que los técnicos de terreno fueron resolviendo por sus propios medios con posibilidades de capacitación que se fueron creando sobre la marcha.

Creemos que esta ubicación en “zona de clivaje” entre la vida institucional y los territorios donde intervienen los técnicos los ponen en una situación de alta experimentación de riesgo psicosocial. Esta posición los expone a la tensión de responder a demandas (a veces contradictorias) entre las relaciones jerárquicas institucionales y las competencias requeridas para el desarrollo territorial. Así, características necesarias para trabajar con productores como la proactividad y discrecionalidad en las decisiones, pueden resultar poco funcionales para integrarse a la cultura organizacional de pertenencia.

Un diseño constructivista del riesgo hace posible “ver” que no es el sujeto, como tal, quien conlleva el riesgo, ni tampoco es la organización y el medio, sino la interacción entre estas instancias.

En una comparación preliminar, podemos ver que en las pequeñas Agencias el manejo local de los proyectos es más flexible que en las grandes, en lo que tiene que ver con la formulación y elaboración tanto teórica cuanto práctica, algo similar sucede con las condiciones locales de trabajo. En contraste con la mayor estructuración de las grandes Agencias, aunque las condiciones generales de trabajo de ambos tipos de técnicos puedan tener puntos en común.

En su relación con el territorio, si bien en las Agencias pequeñas hay más independencia y los técnicos se vinculan de forma más diversa y flexible con la población rural, experimentan las mismas dificultades en el diálogo intersocial-cultural creado.

Bibliografía consultada:

- Archenti, A. y Ringuelet, R. (2000). "La otra ciudad". En: *Oficios Terrestres* n° 7/8. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- Bleichmar, S. (2003). *Acerca de la subjetividad*. Facultad de Psicología, UNR. Rosario.
- Bourdieu, P. (1977). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Bozzano, H. (2000). *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles*. La Plata: Espacio Editorial.
- Bustos Cara, R. y Albadalejo, C. (2001). Desarrollo territorial y desarrollo local. *Revista Universitaria de Geografía*, vol 10, n° 1- 2.
- Cacivio, R. (2011). Evaluación de riesgos psicosociales. Aportes teórico-metodológicos. *XVI Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VIII del Mercosur*. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. UNLP.
- Long, N. (2007). *Sociología del Desarrollo*. El Colegio de San Luis. San Luis Potosí.
- Poy, M. (2007). Aspectos funcionales de los riesgos y desvíos de las normas de seguridad en el trabajo. Un aporte a la comprensión de las relaciones entre actividad humana y seguridad. En: *Laboreal* n° 3.
- Ringuelet, R. (1986). Antropología Rural. En: *Monografías*. IIAO. Olavarría.
- . Los Cambios del Compadrazgo y las Transformaciones Sociales". En: *Relaciones*, año 1985.
- Ringuelet, R. y Rey, M. I. (2010). "El desarrollo rural y la visión de los técnicos". *Actas de las VI Jornadas de Sociología*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- . "La complejidad de un campo social específico". En *Revista Psicología e Investigación* vol. 10, 2009.
- Ringuelet, R.; Cacivio, R.; y Rey, M. I. (2015). Situaciones problemáticas en los procesos de extensión rural. En: *Revista de Agronomía*, Número especial "Agricultura Familiar, Agroecología y Territorio", 2015.
- Sánchez Quintanar, C. (2009). *Psicología en ambiente rural*. Plaza y Valdés. México.

De los autores:

Roberto Ringuélet es MSc. en Antropología Social. Especialista en antropología rural y en estudios de interculturalidad y prejuicio. Profesor Titular – Investigador de la Universidad Nacional de La Plata, en la Facultad de Psicología dictando cursos de grado (Antropología Cultural y Social), seminarios y cursos de posgrado (Dimensiones del Prejuicio). Es Profesor titular en la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales en el área de Sociología Rural.

María Inés Rey es Dra. en Antropología. Especialista en antropología social y relaciones interculturales y prejuicio. Docente en la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales en el área de sociología rural. Ha dictado seminarios y cursos de posgrado en la Facultad de Psicología (Dimensiones del prejuicio).

Rossana Cacivio es MSc. en Formación y Desarrollo de Recursos Humanos. Especialista en extensión rural y relaciones laborales. Profesora Adjunta en cursos de grado y posgrado en el área de sociología rural y de técnicas de organización social y formación de equipos de trabajo.